



ARTICULOS

EL AUTORITARISMO: ENFOQUE PSICOLOGICO

ANASTASIO OVEJERO BERNAL

Oviedo

El autoritarismo: un enfoque psicológico



El autoritarismo es un concepto muy utilizado, pero no todos entienden su significado exacto cuando lo utilizan. De ahí que se haga necesario perfilar, dentro de los límites de este artículo, el origen y sentido de las abundantes investigaciones sobre el autoritarismo.

Indiscutiblemente el término autoritarismo y otros similares como persona autoritaria, ideas autotitarias, formas autoritarias, etc., poseen un uso cotidiano en todas las esferas sociales, pero realmente, ¿qué es el autoritarismo?, ¿qué es lo que caracteriza a las personas autoritarias?, ¿cómo se origina?. En este artículo trataremos de aclarar algunos aspectos de este problema del autoritarismo, problema que puede estudiarse desde diferentes perspectivas: regímenes políticos autoritarios, condiciones económicas y sociales determinantes de tales regímenes, etc. Pero nosotros nos atenderemos al tratamiento de una sola perspectiva, la perspectiva psicológica, es decir más en concreto, estudiaremos el autoritarismo como variable de personalidad: según esta perspectiva el autoritarismo de las personas vendría determinado por algunas de las características psíquicas de la estructura de personalidad de esas personas autoritarias.

El concepto de autoritarismo, tal como lo utilizaremos en este trabajo, surgió históricamente dentro de la teoría del rasgo y para entenderlo plenamente es imposible aislarlo de los supuestos teóricos de esa teoría que pretende explicar la personalidad como el conjunto de

disposiciones estables que se reflejan en conductas transituacionalmente consistentes.

Pero, por otra parte, al ser el autoritarismo un constructo de plena vigencia actual y llevar ya varias décadas en la palestra de las polémicas psicológicas, posee ya una cierta historia, historia que creo totalmente necesario recordar para comprender el significado actual de las investigaciones existentes sobre el tema. Y ya los propios orígenes del concepto marcará buena parte de sus contenido y orientación.

Origen y marco ideológico del problema

Los orígenes de las investigaciones en este campo hay que colocarlas en torno a la Segunda Guerra Mundial e íntimamente vinculados a algunas de sus causas y a algunas de sus consecuencias. Esas causas son los prejuicios antisemitas de buena parte del pueblo alemán y esas consecuencias son el genocidio judío por parte de los nacionalsocialistas alemanes.

De hecho, dos libros son fundamentales en estos orígenes, y los dos poseen algunas características comunes: el primero, totalmente teórico, abriría el camino a las investigaciones sobre el autoritarismo. Nos estamos refiriendo al libro que Erich Fromm publicó en 1941: «El miedo a la libertad».

El segundo es indiscutiblemente la obra más influyente en este campo: «La personalidad Autoritaria», publicado en 1950 por Adorno, Frenkel-Brunswik, Sanford y Levinson.

Los dos autores, Fromm y Adorno, eran judíos, huídos de la Alemania nazi y emigrados los dos en los EE.UU.

Pero existen también importantes diferencias entre ambos trabajos: baste enumerar la tal vez más importante de tales diferencias, la metodología empleada por Adorno es ya una metodología empírica, llegando por este camino a resultados fundamentalmente similares a los de Fromm.

Todo ello dará un matiz ideológico muy definido a las investigaciones llevadas a cabo sobre el autoritarismo que será criticado posteriormente por autores como M. Rokeach, entre otros.

A) El miedo a la libertad

Erich Fromm, cuya obra es un continuo intento de aplicación de los conceptos y el método del psicoanálisis a los fenómenos históricos y sociales, pretende estudiar a través de qué mecanismos esos hechos históricos y sociales van formando la conciencia psíquica individual, y para ello estudiará el significado que para el hombre moderno tiene la libertad, y el cómo y el por qué de sus intentos de rehuirla, a la luz de los procesos históricos, sociales y económicos.

La piedra angular sobre la que girará toda la obra de Fromm en este punto es de sobre conocida: el hombre, cuanto más gana de libertad más pierde en seguridad. Y ello parece ser la espada de Damocles que siempre pende sobre la cabeza del hombre: si quiere ser libre le acechará una gran inseguridad, inseguridad que a su vez le hará rehuir esa libertad. Por ello en épocas de crisis, y la nuestra es una de ellas, el hombre siente más inseguridad, sentimientos de impotencia, etc., y de ahí que sea justo en épocas de crisis cuando más prolifera el autoritarismo.

Fromm analiza este proceso dialéctico seguridad-libertad a tres niveles: ontogenético, filogenético e histórico. De los tres, posiblemente el que más nos interese sea el último. Veámoslo brevemente:

A pesar del posible «cliché» histórico, afirma Fromm que era la ausencia de libertad individual la más destacada característica de la Edad Media. Pero, en cambio, existía una gran seguridad. Sin embargo, al final del Medievo fue constatándose una revuelta en todos los terrenos contra esa estructura medieval, en filosofía, economía, etc. Como consecuencia de tal revuelta se produjo un cambio radical en la posición del hombre moderno: el hombre era ya dueño de su destino, poseía un grado de libertad desconocido hasta entonces, pero a la vez perdió la seguridad que poseía en el Medievo.

Las soluciones que cada persona emplea para combatir esa inseguridad son muy variadas, pero entre ellas destacan dos, muy utilizadas y muy relacionadas entre sí:

—*El autoritarismo*: es un mecanismo de evasión que consiste en la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio, para fundirse con algo o alguien exterior a uno mismo, que tiene autoridad o se le atribuye. Posee dos formas principales, que suelen ir

juntas en los individuos autoritarios: la primera es una tendencia fuerte a la sumisión y a la dependencia, como consecuencia de los sentimientos de inferioridad, impotencia e insignificancia individual. La segunda, también consecuencia de sus sentimientos de inferioridad, se refiere a la tendencia a someter a los demás, pero de una forma tan ilimitada y absoluta que estos queden sometidos al papel de meros instrumentos.

— *Conformidad automática*: también como consecuencia de los sentimientos de inferioridad, insignificancia e impotencia, el hombre abandona su yo individual, deja de ser uno mismo para ser uno de tantos, se identifica y conforma con la mayoría. Como ya Ortega y Gasset había anunciado más de cincuenta años, será este mecanismo el más utilizado por el hombre contemporáneo.

Fromm cree que la culminación de todo este proceso histórico se encuentra en la Alemania nazi (1933-1945): ¿cómo fue posible que el partido nacionalsocialista alemán, de reciente creación, alcanzara el poder en tan breve tiempo y como consecuencia de ser votado por una mayoría del pueblo alemán?

Muchos creen que la victoria nazi fue la consecuencia de un engaño por parte de una minoría acompañado de coerción sobre la mayoría del pueblo. Pero con ello no queda explicado el fenómeno. El psicólogo no puede y no debe contentarse con esta explicación. El problema es mucho más profundo: la explicación es fundamentalmente de tipo psicológico. La raíz del problema —y por tanto también la posibilidad de solucionarlo— no está tanto en las condiciones socioeconómicas ambientales, cuanto en la estructura de la personalidad de los individuos que se someten a toda autoridad y a toda norma. Aunque, evidentemente, esa estructura de personalidad venga determinada por las estructuras socioeconómicas en que le ha tocado formarse.

B) La Personalidad Autoritaria

Es la nuestra una época de crisis, debido sobre todo a la rapidez con que se suceden las transformaciones sociales y una de las consecuencias de esta crisis es la falta de estructuración del campo cognitivo del individuo, lo cual le crea al hombre moderno una gran ansiedad e inseguridad, fenómenos estos que le empujarán hacia el autoritarismo y hacia el prejuicio como soluciones a esa inseguridad y a esa ansiedad.

En esta línea escribieron Adorno y sus colaboradores «La Personalidad Autoritaria», autores que definen el autoritarismo como una tendencia general a colocarse en situaciones de dominancia o sumisión frente a los otros como consecuencia de una básica inseguridad del yo.

El principal objetivo de este libro fue, en palabras de sus autores «el de estudiar al sujeto potencialmente fascista, cuya estructura de personalidad es tal que le hace especialmente susceptible a la propaganda antidemocrática» (Adorno y cols., 1950, p. 27).

Parten de la hipótesis fundamental de que la susceptibilidad de un individuo para ser absorbido por esta

ideología depende primordialmente de sus necesidades psíquicas. Para medir tal susceptibilidad construyeron una escala, que llamaron Escala F, con dos objetivos fundamentales:

- Detectar el etnocentrismo, y
- Detectar al sujeto potencialmente fascista.

Este factor de autoritarismo, medido por la Escala F, se compone, según Adorno, de nueve subvariables teóricas:

- 1) *Convencionalismo*: adhesión rígida a los valores convencionales de la clase media.
- 2) *Sumisión autoritaria*: actitud de sumisión y aceptación incondicional respecto a las autoridades morales idealizadas del endogrupo.
- 3) *Agresividad autoritaria*: tendencia a buscar y condenar, rechazar y castigar a los individuos que violan los valores convencionales.
- 4) *Antiintraceptividad*: oposición a lo subjetivo, a la autoreflexión, a la introspección.
- 5) *Superstición y estereotipia*: creencia en la determinación sobrenatural del destino humano e inclinación a pensar en categorías rígidas.
- 6) *Poder y fortaleza*: preocupación por la dimensión dominio-sumisión, fuerte-débil, etc. en sus relaciones interpersonales, identificándose con las figuras que representan el poder y valorando en exceso la fuerza y la dureza.
- 7) *Destructividad y cinismo*: significa una hostilidad y un vilipendio general de la humanidad.
- 8) *Proyectividad*: al proyectar hacia el exterior impulsos emocionales inconscientes, las personas autoritarias tienden a creer que en el mundo suceden cosas desenfrenadas y peligrosas.
- 9) *Sexo*: preocupación exagerada por las cuestiones sexuales.

Ya que no hemos entrado en explicar los detalles de esta obra, creemos que puede entenderse mejor su contenido recordando las conclusiones textuales de sus autores (Adorno y cols., 1950, p. 903):

«En opinión de los autores, el resultado capital del presente estudio es la demostración de que existe una estrecha correspondencia en el tipo de enfoque y perspectiva que un sujeto puede adoptar en una gran variedad de campos de la vida, de los aspectos más íntimos de la adaptación familiar y sexual, pasando por las relaciones personales con la gente en general, hasta las ideas religiosas, políticas y sociales. De tal manera puede suceder que una relación entre padre e hijo esencialmente jerárquica, autoritaria y explotadora engendre en este último una actitud de dependencia, explotación y deseo de dominio respecto al partenaire sexual y a Dios, y culmine en una filosofía política y una perspectiva social que



sólo dé cabida a un desesperado aferrarse a todo aquello que, aparentemente, represente la fuerza, y un desdénso rechazo de todo lo que esté relegado a las posiciones inferiores. De igual modo, la dicotomía padre-hijo lleva a un concepto dicotómico de las relaciones sociales, enfoque que se manifiesta especialmente en la formación de estereotipos y en la tendencia a establecer una separación entre endogrupo y exogrupo. El convencionalismo, la rigidez, la negación represiva y la consiguiente irrupción de la debilidad, el temor y el espíritu de dependencia que existen dentro de uno, son simplemente aspectos de la misma pauta fundamental de la personalidad; puede observarse en la vida personal y en las actitudes hacia la religión y los problemas sociales».

Crítica al concepto del autoritarismo y a su medida

No entraremos en profundidad en las críticas metodológicas que ya en la misma década de los 50 se levantaron contra estos trabajos. Baste mencionar dos, si no los más importantes sí, al menos, los más conocidos y los que más investigaciones suscitaron:

a) Crítica a la fiabilidad de los instrumentos de medida, debido fundamentalmente a la tendencia a asentir o tendencia a la aquiescencia: se criticó a la Escala F que no era el autoritarismo de los sujetos lo que estaba midiendo sino la tendencia de esos sujetos a responder afirmativamente a las preguntas de la escala, independientemente de su contenido.

Pero a finales de esa misma década, el problema parecía ya solucionado. Se llegó a la conclusión de que realmente esa tendencia a asentir sí explicaba una parte importante de la varianza de las puntuaciones a la Escala F, pero se trataba de una característica de la persona

autoritaria. Es decir, que la tendencia a asentir forma parte realmente del síndrome autoritario (Gage, Leavitt y Stone, 1957; Christie, Havel y Seidenberg, 1958; etc.).

b) En segundo lugar, surgieron una serie de autores que criticaban el hecho de que el constructo de autoritarismo, tal como lo medía la Escala F, no reflejaba sino los sesgos liberales de sus constructores.

Fue Shils (1954) el primero en afirmar que la Escala F no medía el autoritarismo general, sino sólo el autoritarismo de los miembros de la derecha política, y por consiguiente la capacidad de esta escala para detectar a las personas autoritarias izquierdistas era extremadamente escasa. Como consecuencia de todo ello, y para intentar zanjarse el problema, Rokeach construyó un nuevo instrumento que llamó Escala de Dogmatismo (Escala D) y que presumiblemente medía dogmatismo o autoritarismo general.

Estado actual de las investigaciones sobre autoritarismo

Son muchos los cientos de trabajos publicados sobre el tema del autoritarismo desde 1950. Tras revisar tal amplia bibliografía (nosotros lo hicimos en nuestra Tesis Doctoral), puede emitirse un juicio plenamente positivo. A pesar de los muchos problemas de diverso tipo con que parece encontrarse este constructo, creemos que el autoritarismo es un constructo teórico válido y fructífero y que aún no ha dado de sí ni mucho menos todo lo que puede dar.

Y ese juicio positivo podemos desglosarlo en dos apartados:

a) *Comprobación de las teorías de Adorno*: muchos han sido los aspectos de la teoría de Adorno suficientemente comprobados por la investigación empírica: parece ser que las personas autoritarias poseen unas actitudes políticas, religiosas, etc., diferentes a las personas no autoritarias: votan a los candidatos políticos más autoritarios y conservadores, se identifican más con partidos derechistas, poseen en mayor proporción creencias religiosas, etc.

Demostrada parece haber quedado también la identificación entre personalidad autoritaria y personalidad prejuiciosa, así como el origen, en buena medida, del autoritarismo en el tipo de educación recibida, sobre todo en el tipo de educación familiar.

b) *Ampliación de la teoría de Adorno*: durante estos 30 años han sido muchos los investigadores que han trabajado sobre aspectos del autoritarismo descuidados o incluso ni siquiera vislumbrados por Adorno y sus colaboradores: diferencias culturales y regionales, modificaciones del prejuicio, creatividad, etc. Pero todos ellos llegan a conclusiones fácilmente predecibles a partir de las teorías de Adorno.

Conclusión

Aunque han pasado ya más de 20 años, pienso que las palabras de Christie y Cook (1958, pp. 188-189) son aún sumamente válidas y por ello las hago mías, como conclusión de este artículo:

«Las numerosas y asombrosamente heterogéneas investigaciones derivadas de «La Personalidad Autoritaria» arrojan un cuadro claro en lo fundamental, pero ambiguo en muchos detalles...

La confusión en alguna investigación posterior puede resultar de la gran complejidad del síndrome autoritario y la teoría que lo subyace. Las hipótesis de investigación examinadas en algunos de los estudios posteriores se parecen poco a las formulaciones originales. En muchos casos, las Escalas F y E han sido utilizadas ingenuamente y sin crítica alguna. Tal vez sea inevitable que la investigación sea irregular cuando se investiga un tema complejo y cargado de afectividad.

Esta irregularidad en sofisticación teórica hace muy difícil poder evaluar las investigaciones reseñadas. Otra dificultad es el frecuente fracaso al observar los cánones básicos de los informes científicos...

A pesar de todas estas restricciones, parece que el concepto de personalidad autoritaria ha sido un concepto poderoso y fructífero».

Personalmente creemos que todo lo anterior es suficiente para entender el sentido y significado de los datos resultantes de los trabajos que, en el ámbito de nuestra Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación (Sección de Psicología) de Oviedo, estamos llevando a cabo sobre autoritarismo, trabajos cuyos resultados daremos cumplida cuenta en esta revista.



BIBLIOGRAFIA CITADA

Adorno, T.W.; Frenkel-Brunswik, E.; Levinson, D.S. y Sanford, R.N. (1950): «La Personalidad Autoritaria», Nueva York: Harper. (Existe trad. castellana).

Christie, R. y Cook, P. (1958): «A guide to published literature relating to the authoritarian personality through 1956», J. Psychol., 45, 171-199.

Christie, R.; Havel, J. y Seidenberg, B. (1958): «Is the F Scale irreversible?», J. Abnorm. Soc. Psychol., 56, 143-159.

Fromm, E. (1941): «El miedo a la libertad», Ed. Paidós, ed. 1976.

Gage, N.L.; Leavitt, G.S. y Stone, G.C. (1957): «The psychological meaning of acquiescence set for authoritarianism», J. Abnorm. Soc. Psychol., 55, 98-103.

Shils, E.A. (1954): «Authoritarianism: right and left», en: Christie y Jahoda (Eds.): «Studies in the scope and method of 'The Authoritarian Personality'», The Free Press, Glencoe, Illinois.



BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA

Brown, R. (1972): «Psicología Social», Ed. Siglo XXI, Cap. 10. (edición original inglesa, 1965).

Christie, R. y García, J. (1951): «Subcultural variation in authoritarian personality», J. Abnorm. Soc. Psychol., 46, 457-469.

Cohn, T.S. (1953): «The relation of the F Scale to a response set to answer positively», Amer. Psychol., 8, 335-339.

Crockett, W.H. y Meidinger, T. (1956): «Authoritarianism and interpersonal perception», J. Abnorm. Soc. Psychol., 53, 378-380.

Crutchfield, R.S. (1955): «Conformity and character», Amer. Psychol., 10, 191-198.

Ehrlich, H.J. (1973): «The social psychology of prejudice», New York: Wiley.

Epstein, R. (1965): «Authoritarianism, displaced aggression, and social status of the target», J. Person. and Soc. Psychol., 2, 585-589.

Grossman, J.C. y Eisenman, R. (1971): «Experimental manipulation of authoritarianism and its effect on creativity», J. of Consulting and Clinical Psychol., 36, 238-244.

Hanush, M.J. (1973): «Adorno and Sartre: A convergence of two methodological approaches», J. of Phenomenological Psychol., 4, 297-313.

Hanson, D.J. (1969): «Authoritarianism as a variable in political research», Político, 40, 700-705.

Hogan, H.V. (1972): «Fakability of the Adorno F Scale», Psychol. Reports, 30, 15-21.

Hogan, H.V. (1977): «A cross-cultural comparison of the factorial structure of a symbolic measure of authoritarianism», J. Soc. Psychol., 102, 149-150.

Hyman, H.H. y Sheatsley, P.B. (1954): «The authoritarian personality: A methodological critique», en: Christie y Jahoda (Eds.), The Free Press, Glencoe, Illinois.

Jaensch, E.R. (1938): «Der Gergentypus», Berth, Leipzig.

Jones, E.E. (1954): «Authoritarianism as a determinant of first impression formation», J. Person., 23, 107-127.

Kelman, H.C. y Barclay, J. (1963): «The F Scale as a measure of breadth of perspective», J. Abnorm. Soc. Psychol., 6, 608-615.

Kirscht, J.P. y Dillehay, R.C. (1967): «Dimensions of authoritarianism. A review of research and theory», Lexington: Univ. of Kentucky Press.

London, H. y Exner, J. (Eds.) (1978): «Dimensions of personality», Nueva York.

Pinillos, J.L. (1963): «Análisis de la Escala F en una muestra española. estudio comparativo», Rev. de Psicología Gral. y Aplicada, 18, 1115-1174.

Poley, W. (1974): «Dimensionality in the measurement of authoritarianism and political attitudes», Canadian J. of Behavioral Science, 6, 81-94.

Scodel, A. y Mussen, P. (1953): «Social perceptions of authoritarians and non-authoritarians», J. Abnorm. Psychol., 48, 181-184.

Slack, B.D. y Cook, J.O. (1973): «Authoritarian behavior in a conflict situation», J. Pers. Soc. Psychol., 25, 130-136.

Titus, H.E. y Hollander, E.P. (1957): «The California F Scale in psychological research: 1950-1955», Psychol. Bull., 54, 47-64.

Zacker, J. (1973): «Authoritarian avoidance of ambiguity», Psychol. Reports, 33, 901-902.

Zippel, B. y Norman, R.D. (1966): «Party switching, authoritarianism, and dogmatism in the 1964 election», Psychol. Reports, 19, 667-670.